

“Rehabilitación, sacrificio y estabilidad”. Estilos de vida de jóvenes en la zona metropolitana de Asunción

Vladimir Velázquez Moreira

1. Introducción

Este artículo busca caracterizar estilos de vida de jóvenes en la zona metropolitana de Asunción y, lo que es más importante, ponerlos en relación, buscando detectar sus semejanzas y diferencias, así como los mecanismos por los cuales unos y otros adquieren el *lugar* que tienen en la sociedad. Pretende, asimismo, aproximarse a comprender cómo se vinculan o se distancian, interactúan o entran en conflicto; y cómo se relacionan sus representaciones con la posición en el espacio social.

Fue escrito partiendo de nociones sociológicas y antropológicas, asumiendo la desigualdad social como perspectiva, yendo más allá del dato, y poniéndola en diálogo con el análisis cultural.

Arranca con una problematización conceptual, que orienta pero que, a la vez, expresa el relevamiento empírico, a la cual le sigue la descripción del abordaje metodológico que fue adoptado. Ambos introducen al componente central del artículo: las experiencias de vida que versan sobre tres estilos de vida de jóvenes que son tomados como referenciales, a la luz de la estructura social paraguaya. Finalmente, algunas conclusiones preliminares son esbozadas, sin cerrar el análisis. Como todo trabajo exploratorio, el artículo termina con más preguntas que respuestas.

2. Juventudes y sentido de época: condición, referencia identitaria y signo

La juventud es una categoría que no puede atribuirse a un grupo social autónomo. Es una condición que está atravesada por la estructura social y los procesos históricos. Si la primera recuerda la existencia de clases y grupos que ocupan posiciones diferentes y desiguales en el espacio social jerarquizado (Bourdieu, 1997); los segundos indican la novedad histórica de la noción moderna de juventud y su inscripción dinámica en el capitalismo y la expansión de la modernidad-mundo (Ortiz, 1998).

La estructura social a la cual se hace referencia tiene que ver con la constelación histórica que se consolida en la postguerra, *activando* un movimiento extensivo e intensivo, aunque desigual, tanto a nivel planetario, como de cada formación social nacional. Dicha constelación está dibujada por la reorganización económica, con el consecuente salto al capitalismo flexible y globalizado, la expansión formal y/o fáctica del Estado Social de Derecho a través de sus diferentes instituciones (desde el ejército hasta la escuela, desde la correccional al sistema de salud); la emergencia de un mercado juvenil y la expansión progresiva –local y global– de los medios de comunicación, nuevos y viejos, en alianza con una heterogénea y crecientemente globalizada industria cultural (Reguillo, 2000; Feixa, 1998).

La expansión del Estado Social de Derecho, a través de sus diferentes instituciones – inclusive de forma superficial, incompleta o formal - tiene repercusiones sociológicas importantes. Un caso paradigmático constituye la masificación de la educación secundaria, la cual, además de contribuir a la emergencia de la condición juvenil, propicia rupturas generacionales y el desfase entre las aspiraciones y las oportunidades reales según la posición en el espacio social (Bourdieu, 2003: 142–153).

A la combinación de los factores señalados, debe agregarse la complejización y la diversificación de la sociedad civil, en su conflictiva y dinámica interacción (correlativa) con el Estado. Ambos, a su vez, en su desarrollo supranacional. Los jóvenes¹ no solo se expresan a través de variados arreglos organizacionales y culturas, ni son interpelados sólo por el mercado, sino que también son convocados, promovidos y reconocidos por organizaciones civiles que atienden la “causa juvenil” o “los intereses juveniles”.

La contemporánea articulación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil hacen a una maquinaria productora de la juventud, a la que instituciones tradicionales, como la familia y la iglesia se suman, actuando de forma diferenciada, para cultivar el sentido de una época.

¹ Se tomó la decisión de utilizar la expresión “jóvenes”, en su sentido genérico y no “las y los jóvenes”, para facilitar la fluidez de la redacción y la lectura.

En tal sentido, la juventud es una condición que asume corporeidad social y espesor cultural hace relativamente poco tiempo, pero también es indicador de profundos cambios, con fuertes implicancias en el campo cultural. Tal vez de allí, las expresiones de “revolución cultural” (Hobsbawm, 2005), “des-ordenamiento cultural” (Martín-Barbero, 1998) y “mutación cultural” (Sarlo, 1994).

La estructura de relaciones entre ambos sexos y entre distintas generaciones, las formas de ser hombre y mujer, la naturaleza del proceso de socialización, los modos de circulación de los saberes, la pérdida de fuerza material y simbólica de la autoridad tradicional (parental, escuela, religión, libro, etc.) vienen modificándose, reconfigurando un orden cultural para crear otro, que aún aparece confuso y movedizo. Y si el tablero se ha movido, también lo han hecho las piezas. Viejas formas de autoridad, de dominación y de hegemonía pueden estar cediendo espacio, pero, al mismo tiempo, nuevas emergen. O, lo que puede ser más acertado, una reconfiguración que no elimina necesariamente lo viejo, sino lo reubica, en función de la incorporación de nuevos elementos, algunos de los cuales van adquiriendo ascendencia.

Martín Barbero afirma que “los procesos y sensibilidades que articulan la ruptura generacional al cambio de época que vivimos han comenzado a hacerse socialmente visibles. Y de un modo especial en la inversión de sentido que, catalizada por el mercado, le está permitiendo capitalizar en su provecho la *construcción social de lo joven*” (Martín-Barbero, 1998: 29). Beatriz Sarlo, por su lado, dirá que “la curva en la que se cruzan la influencia hegemónica del mercado y el peso descendente de la escuela representa bien una tendencia: los jóvenes pasan de la novela familiar de una infancia cada vez más breve al folletín hiperrealista que pone en escena la danza de las mercancías frente a los que pueden pagárselas y también frente a esos otros consumidores imaginarios, esos más pobres a quienes la perspectiva de una vida de trabajo y sacrificio no interpela con la misma eficacia que a sus abuelos, entre otras cosas porque saben que no conseguirán en ella ni siquiera lo que sus abuelos consiguieron, o porque no quieren conseguir solo lo que sus abuelos buscaban” (Sarlo, 1994: 42).

Es así que la condición juvenil no es solo una etapa diferenciada e institucionalizada por la sociedad occidental (Groppo, 2009), sino que también pasa a convertirse en

referencia identitaria y signo. Hay quienes desean ser jóvenes antes de tiempo y otros que desean ser jóvenes más allá del tiempo socialmente aceptado, así como jóvenes que nunca se sintieron identificados ni son reconocidos como tales.

Sí, es cierto que no puede atribuirse la misma experiencia social a una franja etaria (la diferencia de clase y la diversidad cultural, entre otros factores, lo hacen imposible), sin embargo, de un tiempo a esta parte, fue desplazada la idea de que los jóvenes, varones y mujeres, son solo aquellos que tienen el *estilo de vida* correspondiente a la clase media o alta².

La juventud se ensancha social y simbólicamente. Hoy los pobres, inclusive los muy pobres, también son jóvenes, aunque de forma simbólica y material diferenciada. El paso de la infancia al trabajo, con una escolarización superficial o incompleta, no significa ausencia de juventud: los sectores populares, en la amalgama de los factores e instancias constructores de sentido del nuevo orden cultural, construyen sentidos juveniles propios, a veces subordinados al hegemónico, otras contrapuestos. El concepto de moratoria social está en cuestión (Malvina, 2000: 229).

La lucha por la hegemonía también sucede entre las diferentes clases y grupos sociales en torno a la definición legítima de la juventud. Los diferentes estilos de vida juveniles no son aleatorios, sino que guardan consonancia con la estructura y la dinámica societales. Dicha lucha, que trasciende a los sectores juveniles de las diferentes clases sociales, tiene que ver con el proceso hegemónico de la sociedad (Williams, 2000), en el cual los jóvenes no son los únicos protagonistas ni tampoco, las más de las veces, preponderantes.

Aquí cabe recordar que los jóvenes no están todo el tiempo pugnando por el sentido legítimo de la juventud. La lucha simbólica tiene momentos de paz o repliegue, alternándose con otras prácticas o procesos. Los jóvenes hacen con sus vidas lo que pueden, en función de lo que aprendieron o lo que deciden cotidiana y circunstancialmente. En función de los capitales que disponen para transitar por espacios y trayectos sociales.

² Se asume la concepción de “estilo de vida” de Charles Tilly.

Esta última observación trae a cuento dos señalizaciones que adquieren importancia para los fines del presente artículo. Por una parte, el desplazamiento de la “juventud” por el de las “juventudes”³ y, por la otra, la fertilidad de la noción de capital, en el sentido bourdieano, para analizar la heterogeneidad de estilos de vida de sectores juveniles.

El desplazamiento de *marras* habilita un salto cualitativo pues se basa en el reconocimiento de la heterogeneidad que entraña la vivencia de la condición juvenil. Sin embargo, de no inscribir las juventudes a sus clases y grupos sociales, se corre el riesgo de caer en el error que, crítica mediante, originó la categoría “juventudes”. No se trata de afirmar que las juventudes son campesinas, urbanas, periféricas, migrantes o chaqueñas, por citar ejemplos.

“En rigor, cada una de estas juventudes comporta desigualdades, jerarquías y lógicas de diferenciación. La heterogeneidad pasa más por un eje que cruza a la población juvenil, diferenciándola en posiciones diversas en el espacio social, que agrupándola por alguna variable particular. Se trata, por lo tanto, de un doble ejercicio, hacia dentro y hacia afuera: la diferenciación al interior de la población juvenil –la cual, provisoria y solo a efectos del análisis es abordada como un todo– ; y su inscripción en la estructura y trama social (redes, instituciones, grupos), dando cuenta de las relaciones sociales que la misma protagoniza ” (Velázquez, 2011: 13).

Si los jóvenes se inscriben en clases sociales y éstas en un espacio social jerarquizado, ello implica que viven en condiciones desiguales de herencia, producción y reproducción de los diferentes tipos de capital. La relación, los usos y la dinámica convergente del capital económico, el capital cultural y el capital social, así como la representación de los mismos, generando capital simbólico, condicionan las prácticas de los sujetos juveniles, imponen límites objetivos y establecen probabilidades de “éxito” o “fracaso” (Bourdieu, 2000).

³ Los principales investigadores de la juventud latinoamericana acuñaron el concepto. En el Paraguay fue adoptado oficialmente por el Viceministerio de Juventud a través del Plan Nacional de Juventud 2011–2013 y del Observatorio Nacional de Juventud.

3. Abordaje metodológico

La exploración de estilos de vida de jóvenes en la zona metropolitana de Asunción fue realizada a través de entrevistas a tres varones provenientes de clases sociales diferentes. Está inspirada en el libro *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*, a través del cual Beatriz Sarlo cuenta la historia de tres mujeres que recorren el siglo XX y “reproducen un modo particular de relación con la máquina cultural” (Sarlo, 1998: 217–292).

La técnica central utilizada fue la *entrevista narrativa*, la cual consiste en la narración libre de una historia por parte de la persona entrevistada, lo que permite al investigador el acceso a estructuras subjetivas de los significados de las etapas de una vida o de eventos vividos (Guttandin, 2007).

Las tres entrevistas tuvieron contextos y temporalidades diferentes. La primera, correspondiente a Ramón, el joven que vive en la Villa Cerrito de Fernando de la Mora, fue realizada en el contexto del Taller de Investigación de la Maestría en Antropología Social, en el 2008. La entrevista narrativa estuvo a cargo de Agustín Barúa Caffarena, mientras que la entrevista en profundidad, a cargo de Wilma Mancuello. El análisis y la interpretación de ambas fueron realizados de forma conjunta con el autor del presente artículo, bajo la dirección de los responsables del taller de investigación⁴. El trabajo desembocó en un artículo –aún inédito– que fue presentado en el X Congreso de Antropología de Posadas en el 2008 (Mancuello, Barúa y Velázquez, 2008).

Las otras entrevistas fueron realizadas posteriormente. La correspondiente a Sebastián, quien vive en Asunción, inició en el 2008, siendo complementada en el 2012, a través de una segunda entrevista en profundidad. La última, en orden de realización, fue la efectuada a Fernando, oriundo y residente de Aregua, también en el 2012.

Los relatos no llegan a ser historias de vida – tampoco tuvieron tal cometido –, sino narraciones de vida que fueron construidas por el autor en función del marco referencial y los fines del presente artículo. Interesan más por su alegoría de lo social que por su

⁴ Marilyn Rehnfeldt, Friedhelm Guttandin y Dominique Demellenne

biografía. Ésta, como señala Bourdieu, puede caer en el error de creer “(...) que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esta historia” (Bourdieu, 2002: 74).

Las tres historias buscan apuntar ciertas relaciones sociales significativas en estilos de vida de jóvenes. El trabajo se enriquece con la comparación.

Las tres personas entrevistadas son jóvenes, corresponden a la misma franja etaria (21–23 años) y al género masculino. Comportan, sin embargo, orígenes sociales dispares, inclusive, polares. Obviamente, no agotan el espectro de clases sociales del país ni de la zona metropolitana de Asunción. Corresponden a tres tipos teóricos. Uno, ubicado debajo del límite de la pobreza, hijo de madre analfabeta. El segundo, correspondiente a una clase social baja, hijo de una madre con escolarización primaria inconclusa, mientras que el tercero, miembro de una clase acomodada, hijo de padres universitarios, de profesiones liberales y propietarios ganaderos.

El hecho de que las tres personas sean varones merece una consideración. Accidental al inicio, se volvió un criterio de análisis, después, permitiendo reconocer la importancia de las diferencias de género y sexualidad en la configuración y vivencia de la condición juvenil (Elizalde, 2011).

Aquí no se profundiza la cuestión, sino simplemente se la enuncia, identificando pistas para un estudio más exhaustivo. Dicha enunciación exigió dialogar con estudios que problematizan con las *formas específicas de ser varón* buscando ir más allá de lo que “el género y las sexualidades no son en o para la juventud, sino de lo que estas distinciones críticas de la cultura producen y configuran” (Bourdieu, 2002: 4).

El artículo, en tal sentido, llama la atención a la necesidad de des-velar la naturalización de la masculinidad, la que ha llegado a tal punto de que su discusión se vuelve un tema incómodo para propios y extraños (La Cecla, 2005).

También debe apuntarse de que los tres sujetos entrevistados nacieron en la zona metropolitana de Asunción, la gran ciudad que constituye la conurbación entre la capital

nacional y otros 18 municipios, algunos de los cuales aún conservan territorios rurales (Causarano, 2006). La elección no es casual: es tributaria de un enfoque teórico que reconoce la influencia recíproca de espacio y sociedad, así como la homología entre la emergencia de la condición juvenil y la expansión urbana en el país, en el marco de la inscripción del mismo en las transformaciones contemporáneas asociadas a la globalización y la mundialización de la cultura.

Algunas consideraciones finales son necesarias desde el punto de vista metodológico. La entrevista permitió iniciar un análisis exploratorio sobre estilos de vida de jóvenes, los cuales se presentan a través de narraciones hechas por el autor. El artículo entrelaza, por lo tanto, la perspectiva *emic* con la perspectiva *etic*. Los sentidos y las visiones de los sujetos dialogan con las visiones e interpretaciones del analista o, mejor dicho, éste busca dialogar con aquellas. Hay ciertos “términos nativos” que son subrayados debido a su representatividad sociocultural, indicando vetas fértiles para la prosecución de la exploración iniciada. Finalmente, cabe acotar que los nombres de las personas y ciertas características de sus vidas fueron modificados, cuidando el anonimato de las mismas.

4. Las historias

Las narraciones de tres jóvenes sobre sus propias vidas ponen en evidencia tres situaciones muy diferenciadas, las cuales son representativas de la dinámica social contemporánea en el Paraguay. El sujeto excluido, o que se encuentra en las fronteras de la inhabilitación, bajo los márgenes de la *normalidad social*; por otra parte, aquel sujeto que, de *origen humilde*, a costa de los sacrificios individuales y familiares, está logrando “sobresalir”, rondando lo que, desde un punto de vista sociológico, puede concebirse como un hecho de movilidad social; y, por último, el sujeto que, “como pez en el agua”, goza de la estabilidad de su clase de origen y de la cosecha de las condiciones de producción y reproducción social que la misma comporta. No solo vive los privilegios de su origen, sino que se aprovecha de los beneficios de un buen uso de los recursos sociales que el mismo le proporciona, generando condiciones para su reproducción y acumulación.

Ramón nació en Fernando de la Mora en el marco de una familia migrante que vive por debajo de la línea de la pobreza. Vive en una Villa situada en Fernando de la Mora. Los

efectos negativos de la *pobreza de origen* se amplifican debido a la violencia doméstica, primero, y al desmembramiento familiar, después. Tiene una escolarización discontinua e inconclusa. Comenzó a trabajar desde los 6 años aproximadamente, primero apoyando a su madre en la venta de frutas en el Mercado de Abasto⁵, luego como vendedor y recolector utilizando el “carrito”. Precoz en el trabajo, también lo fue en sus relaciones de pareja (al menos desde un punto de vista cultural), ya que mantuvo un concubinato antes de los 18 años. Es consumidor de drogas consideradas ilegales, práctica que le asociaron con actos considerados delictivos, los cuales, a su vez, le acercaron a instituciones vinculadas a la salud mental y la justicia. Ramón dice que quiere rehabilitarse junto con el barrio. Éste, en su caso, constituye una *espacialidad* de enorme gravitación. La vida en la Villa o el Barrio Cerrito comporta un proceso de socialización peculiar, es la comunidad de referencia y un hecho social total⁶.

Fernando nació en Aregua, en el seno de “una familia humilde”, dirigida por una *jefa de hogar*, madre que también ha sido padre. Pese a las adversidades materiales que enfrentó su familia, ésta ha logrado “sobresalir”. Apenas concluyó sus estudios, comenzó a trabajar, desde el inicio en temas o en modalidades consonantes con los nuevos tiempos (tecnología, informática, prestación de servicios, por comisión, etc.). Desde hace un año, trabaja en una empresa donde ha logrado percibir dos salarios mínimos, hecho que le proporcionó condiciones para iniciar la facultad⁷. Trabaja en Asunción, mientras que estudia en Luque. Sigue viviendo en Aregua, donde mantiene sus principales vínculos afectivos: los primos, los amigos y la novia, por una parte, el fútbol en la “famosa canchita”, el tereré o “alguna cervecita”, por la otra. Es fanático del Club Olimpia, aunque nunca fue “a la cancha”. Ve fútbol por un canal de cable, entretenimiento preferido junto a la serie televisiva estadounidense “Los Simpson”. Fernando destaca que “por suerte no cayó en el mal camino”. Quiere recibirse y luego “armar” su propia familia.

Sebastián nació en Asunción, en el seno de una familia acomodada, cuyos capitales económicos, culturales y sociales provienen desde, cuanto menos, dos generaciones, las

⁵ Uno de los principales mercados de venta al por mayor y menor del país, ubicado en la capital nacional.

⁶ Se toma la noción de Marcel Mauss. Aquí es importante aclarar que el término villa es externo a los miembros de la misma. Quienes viven en “Villa Cerrito” hablan de la misma como barrio. Villa tiene una connotación negativa.

⁷ En una conversación reciente para verificar ciertos datos, Fernando ha informado que le despidieron por motivos ajenos a su desempeño. Su jefe inmediato “sintió” mucho la decisión de la empresa, expresó.

cuales, por ambas vías, provienen, a su vez, del flujo migratorio Europa – América Latina, ocurrido a inicios del siglo XX. Completó su escolarización, desde el kinder hasta el último año de la media, en uno de los colegios más tradicionales de la ciudad. Su colegio es un hecho social total, institución que, junto a la familia, nutre su capital social (también simbólico).

La práctica religiosa es importante en la vida de Sebastián, a tal punto de mantener con la iglesia una relación especular. Distancia y cercanía: esa fluctuación responde a la importancia de la institución en su vida personal y familiar, pero, a la vez, a los conflictos culturales de la época. Él es un joven “popular” y líder en los distintos ámbitos que le toca desenvolverse. Luego de finalizar la educación media, inició, simultáneamente, dos carreras universitarias. Hace un año decidió trabajar en un estudio jurídico, propietario del amigo del padre. Quiere acumular experiencia. Sabe lo que quiere, confía en él mismo. Tiene un plan.

4.1. La exclusión: “quiero rehabilitarme”

Ramón cuenta que sus otros hermanos están igual que él, “metidos en la droga”, con excepción de uno –el hermano mayor– que “siguió bien, terminó el colegio y tiene un golcito”. Este hermano “no le siguió al barrio”, como lo hicieron él y sus otros hermanos.

Ramón nació en San Lorenzo, desde donde vino en brazos de su madre a Fernando de la Mora (municipio conurbado a la capital, parte de la zona metropolitana de Asunción), al sitio que hoy se llama Villa Cerrito, en aquel entonces un yuyal. Vivió por varios años en una casa de hule compuesta por una sola habitación, donde, en el peor momento de hacinamiento, llegaron a dormir el padre, la madre y los 5 hermanos. Solo mucho tiempo después el hule fue sustituido por la “casa de material”.

Villa Cerrito está rodeada por otras villas y asentamientos, que no guardan entre sí límites nítidos para el visitante, aunque sus pobladores saben distinguir muy bien a propios y extraños.

Su madre, migrante de la zona rural de Concepción, es analfabeta, quien se dedica, de forma cíclica, al servicio doméstico en casas vecinas de mayores recursos o en ciudades

vecinas. Su padre no terminó la educación media. Fue chófer de ómnibus, albañil y, últimamente, “changuero”⁸.

La violencia doméstica marcó la temprana infancia de Ramón, al igual que la de sus hermanos. El abuso ejercido por parte del padre sobre la madre, por lo que relata de su vida, motivó su huida de la casa teniendo apenas 8 años. Las tempranas dificultades familiares explican su discontinua e inconclusa escolarización. Ramón recuerda que una de las interrupciones ocurrió cuando culminó el sexto grado. Un poco después, comenzó a consumir marihuana (“le fumé así un petardo”), del cual no pudo “desprenderse”. Inició, así, su consumo de drogas, lo que, junto a otras circunstancias, motivaron una serie de vicisitudes y problemas⁹.

Regresó a la casa familiar a los 14 años, cuando, siendo adolescente, la relación con el padre cambió. Éste disminuyó, sino interrumpió, el abuso a la madre, ante el temor de la reacción de los hijos, quienes disponían de altura y capacidad física para hacerle frente. Poco después el padre terminaría yéndose de la casa, formalizando una relación extramatrimonial que venía de tiempo atrás.

El consumo de drogas fue adquiriendo mayor proporción en la vida de Ramón, generando una serie de problemas. Si en un tiempo la causa fue la violencia doméstica en el seno de la familia, en otro tiempo, fue la relación tormentosa con una joven adolescente, con quien, aparentemente, hasta llegó a convivir de cierta forma.

Empezó a robar a los 15 años o, como dijera él mismo, “entró al robo” a esa edad, ya que si “yo no tenía plata no me hacía caso (la pareja de aquel entonces), si yo tenía, sí”. En una ocasión, un robo terminó mal: amaneció ensangrentado en una comisaría, sin recordar cómo ni por qué. Comenzó así un largo, accidentado y engorroso recorrido por instituciones vinculadas a la justicia y la salud mental: la policía, la fiscalía, el Centro Educativo Integral de Itaugua (donde pasó una temporada recluido), el Centro Nacional

⁸ Término popular, se presume de origen argentino, que significa “trabajo transitorio”

⁹ El consumo compulsivo de drogas legales e ilegales no es exclusivo de una clase social, aunque las formas de consumo, las sustancias y las circunstancias puedan variar significativamente. Actualmente, el crack o *chespi* (“la droga de los pobres”) se expande en barrios marginalizados de las ciudades, mientras que la cocaína y drogas sintéticas hacen lo mismo en las clases altas.

de Adicciones. Unos lo golpeaban, otros lo orientaban, ciertos profesionales le “psicologaban”, otros le prescribían. Todos le decían qué hacer.

Al galope, como en el caballo, articulaba esa dimensión cotidiana de la calle, el trabajo y la droga, con los circuitos e itinerarios de la rehabilitación. Hubo momentos difíciles, a tal punto de que la idea del suicidio le acechó por las noches.

Ramón cuenta que sus otros hermanos están igual que él, “metidos en la droga”, con excepción de uno – el hermano mayor - que “siguió bien, terminó el colegio y tiene un golcito¹⁰”. Este hermano “no le siguió al barrio”, como lo hizo él y sus otros hermanos.

Le dicen que debe rehabilitarse, él dice que quiere rehabilitarse. Vive el dilema mientras sigue vendiendo frutas recorriendo la ciudad con el carro, transitando una cierta libertad al galope de caballos.

4.1.1. El lugar enfermo

“Nosotros en cambio, nos hemos guiado del barrio y nos hemos metido en la droga”

Ramón y sus padres son fundadores de la Villa: mientras uno vino en brazos, los otros configuraron la villa con las propias manos, en un lugar donde “ni perro entraba”. Ambas generaciones convergen en la apreciación de que Villa Cerrito es un lugar enfermo, pues “hace mal” a los que allí viven, quienes no pueden ser y hacer “lo que deben”. En cuanto significación, Cerrito es un lugar investido de ese sentido, y, como tal, debe curarse o abandonarse. La metáfora del lugar enfermo es reforzada con el hecho de ser objeto de atención por parte de la Unidad de Salud Mental del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social. Villa Cerrito es paciente del médico Estado.

La Villa tiene un poco más de 20 años, edad que coincide con la generación que llegó de la mano o en los brazos de los fundadores, o de aquella que nació allí. Este lugar es tan joven, como los jóvenes que allí viven. La Villa fue “enfermándose” de a poco.

¹⁰ Forma coloquial en que se designa la marca de un auto.

Antes los jóvenes no eran jóvenes, y la villa no estaba enferma, o no tenía la enfermedad de la que ahora se le endilga. El barrio cosificado.

Hay un hilo conductor entre la historicidad de Villa Cerrito y la historicidad del país, cuyo contenido alude, por un lado, a la migración de la población campesina, mayormente expulsada por la pobreza y el modelo agroexportador y, por el otro, a la expansión urbana y la metropolización del territorio circundante a la capital nacional. Ramón es hijo de la generación que protagonizó la configuración de un nuevo tipo de espacio, marcado por la expansión urbana y la segregación socio-espacial.

4.1.2. El carro detonante

“...yo me hallo en el carrito, yo me hallo”

El carro es un elemento central en la vida villera y en la práctica de sus habitantes, principalmente jóvenes. Es un medio de producción, cuya propiedad y/o administración generalmente reside en los adultos, quienes lo alquilan a niños y jóvenes, parientes o no. La familia para la cual trabaja Ramón tiene “cinco carritos con caballos”.

El carrito es también un símbolo cuyo significado varía según cómo sea el mismo: “pero es con caballo el carrito, con caballo”, aclara enfáticamente Ramón, al describir el suyo. Él, cuando se fue de la casa familiar, ya tenía su carrito con caballo¹¹.

Parece ser que la adquisición del carrito por parte de un joven adquiere una significación especial. Para Ramón representa la autonomía económica, se libera del control de los mayores y puede ganarse su propio dinero. El carrito tiene legitimidad cultural, constituye un objeto que posee valor de cambio, valor de uso y valor de signo. Sin embargo, el carro simboliza para los padres, al menos para algunos, la caída del hijo a la drogodependencia y a la delincuencia: el carro como hito de un cambio brusco, el carro como causa del hundimiento de su hijo. Al igual que la villa o el barrio, el carro es objeto de cosificación.

¹¹ Actualmente, se observa un desplazamiento de los carros a tracción animal por carros motorizados, tanto por la accesibilidad económica de esos últimos, como por el incentivo de algunos gobiernos locales

La rutina del niño, antes de la irrupción del carrito, se caracteriza por actividades concatenadas y relacionadas al trabajo familiar, la escuela y el descanso en horarios específicos. Con el carrito, esa rutina se transforma.

Desde un punto de vista, el carro despoja al hijo a la madre, le hace abandonar la rutina familiar, en la que madre e hijos comparten - según ella - una vida orgánica, para llevarla a otra, fuera del círculo de influencia familiar, con otros horarios y de itinerarios desconocidos, al menos no visibles a simple vista por los progenitores.

4.1.3. El proyecto de vida: ¿la rehabilitación?

Ramón usa la palabra “rehabilitación” reiteradamente. Se intuye que la incorpora a su vocabulario a partir de su relación con instituciones entramadas con el concepto (centros de desintoxicación, policía, jueces, psicólogos, etc.). Dicho uso también responde a la *condición de sospechoso*, desde la cual se relaciona con personas ajenas a su grupo de pares. La imagen que el proyecta (o desea proyectar) es consonante con la rehabilitación, esto es, con el modelo de sociedad a éste asociado.

El que pierde la habilitación y desea recuperarla, debe re-habilitarse, o sea, lograr que el sujeto habilitante haga la acción de reponer a alguien en la posesión de lo que le ha sido desposeído. No solo debe recuperar la capacidad que ha perdido, sino la autorización de esa capacidad. Ramón fue inhabilitado por el Estado y, en cierto sentido, por los grupos sociales de su entorno, porque cometió actos considerados delictivos y enfermos. La rehabilitación le exige, en términos legales, subsanar los actos delictivos que ha cometido, según lo que decida la institución judicial; y, en términos sociales y médicos, liberarse del consumo (compulsivo) de drogas, causa aparente de sus conductas que son objeto de desaprobación social.

Cuando Ramón expresa su proyecto de rehabilitación dice que debe dejar las drogas, estudiar, trabajar, ayudar a la familia y formar la suya. Los padres no utilizan el vocablo, pero sí comparten, en el plano discursivo, la noción: desean que sus hijos estudien, trabajen y tengan familia. Es interesante destacar las aspiraciones diferentes respecto al trabajo. Mientras el hijo desea trabajar “en una oficina”, los padres quieren que lo haga en “cualquier cosa”.

Según Ramón, él no debe “guiarse por el barrio” (donde ha crecido toda su vida), mientras que, por el contrario, debe cumplir con las sugerencias u obligaciones que le plantean las instituciones con las cuales interactúa, provenientes del campo judicial y médico.

El trabajo formal remunerado, la familia y el estudio hacen a una *sociedad ideal*, cuya fuerza es tan *real* como la “enfermedad” de Villa Cerrito. Si algunos padres, para evitar que sus otros hijos, “caigan en lo mismo”, plantean salir de la Villa. Ramón, en cambio, afirma la viabilidad de su rehabilitación, la de sus parientes y la de sus vecinos. Villa Cerrito puede rehabilitarse, parece decir.

¿Cuál es el impacto de esta sociedad ideal en la salud mental de personas que nunca la han vivido y cuyas probabilidades de materializarla son bajas, sino inexistentes, considerando la posición en la estructura social, así como los capitales de los cuales disponen?

4.2. El sacrificio: “supimos sobrellevar, sobresalir”

“siempre tratamos de sobresalir... ‘por suerte’ (no caí)... en el mal camino”.

Fernando es un joven de 22 años, el menor de 4 hermanos. Se presenta desde la identidad y cualidad familiar: “somos una familia muy humilde”, dejando, por otra parte, constancia de una marca de la temprana infancia: “cuando tenía 4 o 5 años, mis padres se divorciaron. No recuerdo a mi padre”.

Nació en Aregua y sigue viviendo allí, en la casa familiar, con uno de sus hermanos, quien aún, como él, no “hizo familia propia”. Su madre volvió a hacer pareja, sigue viviendo en Aregua, no muy lejos de ambos. El mayor de los hermanos vive en San Lorenzo, mientras que su hermana, en Asunción.

Expresa que la infancia no le fue fácil, pues “fue bastante duro vivir y crecer sin papá”. Parece que la juventud le sigue siendo difícil. Los primos y los compañeros de la escuela, a quienes recuerda acompañados por la figura paterna, le siguen recordando su

carencia. A la orfandad paterna, se le suma las adversidades de índole material, que fueron varias en su familia, siendo uno de los hitos más duros el episodio relacionado con la amenaza de perder la casa familiar, debido al atraso en el pago de la hipoteca.

Pese a estas adversidades, cuenta - hablando en primera personal plural - que “supimos sobrellevar”, hecho que se expresa, desde su punto de vista, en la continuidad ininterrumpida del itinerario esperado o asignado a cada etapa de la vida. “En ese entonces, yo, el más chico todavía, evidentemente, no trabajaba. Estaba en el colegio”. En sus palabras, podría decirse, que sí, la pasó mal, pero la supo sobrellevar, y, “por suerte”, no cayó “en el mal camino”. El azar tiene responsabilidad en la corrección de su trayectoria de vida.

Fernando terminó la educación media en una escuela local, y comenzó a trabajar, “por suerte”, un poco después.

Un antecedente: cuando chico, acompañaba a su madre a la casa donde ella trabajaba como “empleada doméstica”. La ayudaba limpiando el jardín y regando las plantas. A su primer empleo, le sucedió otro, y luego, a los 22 años, el tercero. Los tres empleos tuvieron como sede Asunción.

A partir de haber logrado cierta estabilidad de ingresos, inició la universidad, en el 2012, optando por la carrera de Ingeniería Comercial, en una universidad privada de Luque (municipio colindante con Aregua). Fue pragmático para la elección de la carrera. “Lo que influyó mucho en mí fue mi jefe, mi supervisor. Me dijo que no es una carrera complicada y que se gana mucha plata”. Es así que optó por ingeniería comercial por más que “siempre le gustó la informática”.

4.2.1. Relación y experiencia con instituciones

El abandono del padre, de quien Fernando nunca más tuvo noticias, pese a que vive en Ypacarai (a menos de una hora de Aregua), ocurrió cuando la falta de prestación alimentaria no era objeto de sanción legal y social como ocurre actualmente. El es miembro de una familia que, como ciento de miles en el país, estuvo a cargo de la mujer.

Su madre es oriunda del Distrito de Tobati, donde aún vive su padre, el abuelo de Fernando, lugar al cual la familia suele ir en ciertos feriados. Fernando expresa que su “mamá” es una mujer que “siempre sufrió... es una persona muy inteligente, pero ella es una persona que ... no ... no es una persona preparada a nivel de estudios. Gracias a ella tenemos todo lo que tenemos”. Hace unos años, ella “formó nueva pareja y se mudó de casa”, relata el hijo, aclarando “que no fue muy lejos” (se mudo a otro barrio de Aregua). En su relato, el hijo cuenta que ella dejó de trabajar como empleada doméstica ya que cumplió su meta para con sus hijos, “y ahora ya no quiere más trabajar”. Hoy, Fernando y los otros hermanos ayudan a su madre para que ella pueda darse “sus gustos”.

Él prácticamente se crió con los hermanos mayores, ya que la madre “siempre estaba afuera trabajando, día y noche”. Su familia, - lo subraya Fernando - es muy unida, cualidad a la que se suma el hecho de que “siempre tratamos de sobresalir”.

Sobresalir, para él, significa trabajar y estudiar. Este permanente esfuerzo que moviliza una cooperación intrafamiliar, se mostró efectiva, porque “estamos saliendo adelante”, pese a que, actualmente, él y su hermano mayor están solos, ya que los otros dos hermanos formaron su propia familia. Situación que implica un cambio de prioridades de estos últimos, así como de la madre, que salió antes. “Cada uno está tomando su rumbo, su familia. Y digamos que, de a poco, la prioridad ya es su familia, su esposo, esposa.... Sus hijos, más que los hermanos, digamos en este caso”. “Ahora somos los dos los que nos quedamos, digamos, sin familia. Pero imagino que algún día tenemos que tener también”.

El sacrificio maternal y la cooperación intrafamiliar le fueron, a sus ojos, determinantes de su definición subjetiva: “Soy una persona derecha, digamos, con ambiciones en la vida, con objetivos que llegar... y todo es por el apoyo de la familia. Siempre mi mamá y mis hermanos me inculcaron buenas cosas”.

El primer empleo de Fernando fue en un cibercafé, donde ingresó gracias a su hermano, “y no tanto por su formación”, lo recalca. La consecución del segundo empleo ocurrió gracias a la sugerencia de la hija de la ex - patrona de su mamá, dueña de una empresa gastronómica, que tenía la tercerización del restaurant en el club de mayor estatus de Asunción y, por extensión, del país. Allí vivió una experiencia significativa, tanto por el

grado de responsabilidad que ejerció (“tenía la llave de la empresa, manejaba la caja y el dinero”), como por la relación con la “clase alta” de Asunción, donde frecuentó “gente de otro nivel...con una infraestructura que nunca vi en mi vida”. Al tercer y actual trabajos, ingresó a partir de la recomendación de su hermano.

Su experiencia laboral se inscribe en el sector terciario, y dos de sus empleos están vinculados con patrones contemporáneos (informática, nuevas tecnologías, internet) y un modo flexible de relación contractual. El actual trabajo es una empresa que ofrece servicios de pago por internet, así como de recepción de declaraciones juradas.

Si en el primer trabajo ganaba menos del sueldo mínimo, en el segundo comenzó igual, para lograr, meses después, el mínimo legal, a costa de una jornada laboral que incluía domingos y las noches. Es a partir del actual empleo que empieza a percibir alrededor de dos salarios mínimos través de la modalidad de prestación de servicios (no tiene un salario fijo, trabaja por comisión). Factura como prestador de servicios, por lo tanto no tiene seguro social, ni acumula derechos de antigüedad.

La rutina de Fernando está definida, en gran medida, por su trabajo y la facultad. Tiene una novia, con quien comparte, fundamentalmente, los domingos (el resto de los días es “a través de teléfono celular”), ya que, al no disponer de vehículo, le cuesta visitarla más a menudo, en parte por el escaso tiempo de ambos (ella también trabaja en Asunción), por otra, porque ella vive en una zona de Aregua muy alejada a la suya, donde, a partir de un horario, ya no hay servicio de transporte público.

Su entretenimiento, según expresa, pasa por “marcar”¹² los domingos, compartir con los primos y amigos del barrio algún partido de fútbol en la canchita (“famoso la canchita”), tereré o, de vez en cuando por la noche, “alguna que otra cervecita”. Se declara aburrido porque no le gusta salir a fiestas. “Eso para la gente normal es aburrido”. Fernando recuerda que una sola vez fue a una discoteca. Lo hizo cuando celebraron el aniversario de una compañera de trabajo. Fueron a *Faces*, una popular discoteca ubicada en Fernando de la Mora, otro municipio conurbado a la capital y a 18 kilómetros de Aregua, donde reside.

¹² Término utilizado por varones para expresar que van de visita junto a sus novias.

Su entretenimiento se completa con su programa de televisión preferido, “Los Simpsons”, y su pasión por el Club deportivo Olimpia, del cual se dice fanático, aunque nunca fue a la cancha. Su fanatismo se favorece de los medios de comunicación. Con el hermano, se suscribieron a un cable para seguir los partidos de fútbol de “Libertadores”¹³.

4.2.2. La definición y su proyecto

“Yo creo que dentro de todo lo malo que ya pasó, soy una buena persona”

Fernando expresa que, pese a las adversidades, está en el camino correcto, ya que “trabaja, estudia y no tiene vicios”. Fue así desde chico, desde la etapa escolar, cuando siempre, según su relato, fue aplicado. No fue alguien “que hace lo que quiere porque vive sin su papá”. Gracias a sus hermanos, su madre y la buena educación, “nunca fue por el mal camino”. No toma mucho, no fuma, no es de farrear. No hizo lo que quiso, entonces no se metió en malas cosas, ni se crió en el ámbito de los vicios.

“Me siento feliz por la persona que yo soy, por la familia que tengo... a pesar de las adversidades que pasé cuando era chico. Me siento realizado por más que no tengo formación académica. Que ahora recién estoy estudiando. Me siento una persona bastante realizada. Soy una buena persona y realizada. Tengo todavía objetivos pendientes. Siempre va haber algo... ahora mi objetivo principal es recibirme. Ser un profesional. Cuando me reciba de profesional voy a tener otro objetivo, y así siempre, siempre, habrá algo”.

4.3. La estabilidad: “Tengo un plan”

“...yo soy del Goethe”

Sebastián bromea con el hecho de que sus padres no tenían nada qué hacer, por lo que decidieron tener un hijo luego de la caída de la dictadura. Nació en octubre de 1989. Es el hijo menor de 4 hermanos, por lo tanto, el “mimado de la mamá”. Tiene 23 años, vive

¹³ Campeonato sudamericano de fútbol.

en la casa de la familia, con sus padres. Sus hermanos viven con sus respectivas familias y en sus propias casas.

La “vida familiar” ha marcado su infancia y su memoria, producto de la vecindad con una de las abuelas y la convivencia regular con tíos y primos. Ha pasado su infancia entre Asunción, en una casa situada en un barrio acomodado; y en el Departamento de Misiones, donde su padre posee un establecimiento ganadero de alrededor de 6000 hectáreas.

El “colegio” tomó inicio, en Sebastián, a través del “kinder”. Fue el punto de partida de un proceso que trasciende lo escolar. No en balde dice “yo soy del Goethe”.

4.3.1. El campo de los capitales

Su padre es ingeniero y su madre médica. Los tíos, por lo general, son profesionales, políticos y/o empresarios. En el segundo y tercer grado de ascendencia, en línea horizontal y oblicua – los abuelos, tío-abuelos y bisabuelos – aparecen profesionales destacados en sus respectivos campos de actividad.

Sebastián es hijo de una familia que posee un conjunto importante de capitales (económico, cultural y social), que le otorgan, a su vez, un significativo capital simbólico. Su origen social le otorgó condiciones materiales y simbólicas para aprovechar y reproducir los recursos tangibles e intangibles de la familia.

Es, como suele decirse en ciertos círculos sociales de Asunción, “miembro de una familia tradicional”, en el sentido de estar implicada con una historia que viene de más de una generación, que goza de conocimiento y reconocimiento; y en el sentido de una familia cuya lógica de producción y reproducción está implicada con dinámicas institucionales que gozan de legitimidad cultural.

Ser el último hijo y el que todavía vive con sus padres, le hacen sentir el “más” mimado y consentido. “Pocas veces me dijeron que no”, recalca. De su juventud temprana (15-19 años), recuerda un grado importante de independencia, comparado con el de sus

compañeros. “Podía ir a todos lados con la bici y, en algunos casos, pese a ser menor de edad, con el auto”. Actualmente, Sebastián se moviliza con auto en su rutina diaria.

La identificación con el colegio es fuerte, a tal punto de que afirma “soy de mi colegio”. Fue su padre quien inició esa tradición. Él y sus hermanos le siguieron, mientras que sus sobrinos lo continúan. Su madre y los tíos estudiaron en otros colegios, todos ellos equivalentes, sea por la calidad educativa, el capital simbólico o la asociación de clase. Ella estudio en el “Inter”, éstos en el “San José”¹⁴.

La experiencia escolar fue clave para Sebastián – y sigue siendo, como, se verá – en el sentido de su socialización y la construcción de su identidad. Su pertenencia social pasa, en gran medida, por esa inscripción.

Llegó a ser presidente del Centro de Estudiantes, hecho que tiene presupuestos importantes: el desarrollo de un perfil de liderazgo y, fundamentalmente, la construcción de “popularidad”, cualidad que constituye, en ese medio y según él mismo, un pre-requisito para la candidatura.

Es posible de que el colegio haya sido para Sebastián, un *hecho social total*, ya que articuló diferentes dimensiones de la vida cotidiana. La socialización y la construcción de competencias, del habitus y sus redes de relaciones (“los perros”¹⁵, las novias), los rituales (el primer “pedo”¹⁶, el viaje de los 15 años, el viaje de colación), entre otras, se desenvuelven en los escenarios propios de la institución o de su órbita. No es casual de que varios de los hechos de su infancia o adolescencia estén asociados con la organización temporal del colegio (“fue en el 6to grado, en el 3er curso...”).

Sebastián sabe de que su colegio es uno de los mejores de Asunción (al menos en el imaginario dominante), debido a la calidad de la educación, la infraestructura y la tradición. “Un colegio con 120 años no es igual a otros” afirma. Esa jerarquización es técnica y, fundamentalmente, simbólica. Al lado del Goethe, aparecen, según su punto de vista, el americano (“El americano tiene que ser bueno porque no pueden cobrar tan

¹⁴ Nombre de otros colegios de la clase alta asuncena.

¹⁵ Sobre este término se hace una consideración especial más adelante.

¹⁶ Término nativo que significa “embriagado”, “embriagarse”.

caro y no ser bueno”), el San Ignacio de Loyola, el Campo Alto, las Teresas, el San José, el Cristo Rey y el Santa Ana.

El colegio no es solo una experiencia educativa. Es, fundamentalmente, una experiencia social y cultural: construye subjetividad, legitimidades y otorga, en consecuencia, capital simbólico. La pertenencia a un colegio constituye un mecanismo de identificación y diferenciación. Tal vez de allí la pregunta, “¿de qué colegio sos?”, habitual, en sectores juveniles de Asunción y otras ciudades del país, como Ciudad del Este. No solo se pregunta sobre la proveniencia de la comunidad escolar, sino de la jerarquía en el espacio social. Aún está por hacerse un análisis cultural, desde el punto de vista del reconocimiento y la diferenciación, de la experiencia escolar en el país.

Por todo lo anterior, tal vez, es que los intercolegiales constituyen una actividad fundamental, al menos en el circuito de estudiantes de colegios privados de la clase media-alta y alta, porque conecta a estas instituciones privadas mediante rituales que no son solo deportivos. Los inter-colegiales de colegios privados contribuyen a la construcción de una *comunidad ampliada*, la cual, junto a los clubes, las familias y otros circuitos de socialización hacen posible el fenómeno que explica por qué Sebastián afirma de que “nos conocemos entre todos”.

Esa noción de comunidad ampliada fue identificada desde hace años por la empresa privada, la cual se constituye en sponsor principal de los intercolegiales (es habitual ver el paisaje escolar ornamentado con banderas publicitarias de empresas privadas), los cuales son, hoy por hoy, territorio obligado de publicidades de productos y servicios, principalmente de compañías de celular, agencias de viaje, universidades, artículos deportivos, pubs, discotecas.

Esa comunidad ampliada es también una comunidad de clientes potenciales o emergentes, sino clientes *de facto*. Es uno de los territorios de mayor condensación del mercado juvenil con alto poder adquisitivo de la ciudad. Como corresponde con la época histórica, en la escuela también se aprende a ser consumidor. Los portones, antes clausurados para evitar la interferencia de elementos externos, se abren para la irrupción de la maquinaria publicitaria. Es sobre ese descenso hegemónico al cual se refiere Beatriz Sarlo.

Si de mercado juvenil estudiantil se trata, cabe acotar que varios colegios públicos y privados del país, correspondientes a sectores medios y altos, tienen la tradición de organizar, junto a la “fiesta de colación”, el viaje de fin de año, siendo la playa el destino popular, principalmente de Brasil. Es usual, por lo tanto, que a lo largo del último año, inclusive de los años del bachillerato, se realicen actividades para recaudar fondos con el objeto de financiar dicho viaje. Sin embargo, en los “circuitos de colegios privados” sucede la costumbre de organizar viajes coincidentes con el aniversario de los 15 años. Agencias de viajes están especializadas en hacer ofertas y en organizar excursiones, principalmente a los Estados Unidos. Disneylandia es el destino más ofertado.

Sebastián es alguien que viaja desde antes del parto. Su familia tiene un departamento en Punta del Este.

4.3.2. Los “perros”

“Los perros” (“los muchachos”) constituyen un capítulo destacable en la vida de Sebastián. Por su representatividad sociocultural e importancia para el análisis de la condición masculina en Paraguay, principalmente jóvenes, cabe una digresión.

Según averiguaciones, la expresión se originó en Asunción desde donde se amplió al resto del país, manteniendo, sin embargo, su uso preferencial en sectores urbanos. En los sectores rurales, la expresión equivalente es “lo mitá”, la cual corresponde a la lengua guaraní. Todos los varones consultados sobre el origen y el uso de la expresión desconocían el origen, pero recordaban su uso desde que “tenían memoria”. Algunos aventuraron decir que se originó en los años 60, otros que es anterior a la Guerra del Chaco. En el caso de Sebastián, la pregunta sobre el origen de la expresión generó risa: “los perros son los perros... ni idea de dónde surge”.

La adopción del término parece ser tributaria de una mimesis con la práctica canina: “los perros salen en grupos detrás de la perra en celo”. De allí que más de una persona consultada señaló de que “tiene que ver con *jagua salida*” (la salida de los perros detrás de la perra. *Jagua* es un término guaraní que significa perro). “Entre los perros salíamos

en grupo para ir a los prostíbulos o nos reuníamos para compartir nuestras andanzas, reales o imaginarias, con *la pendeja*¹⁷, expresa uno de los varones entrevistados sobre la cuestión.

Otros datos: En la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción, en los años 70, funcionaba un periódico denominado “El ladrido: la voz de los perros”.

Desde no hace mucho tiempo, en ciertas circunstancias, el término es traspolado a circuitos de mujeres, quienes adoptaron – adaptando - la expresión, con el mismo sentido, “las perras” (“las mujeres”), diferenciándolo del uso singular, muy connotado: “perra”, que es igual a “mala, muy mala” o “puta”.

Sebastián deja entrever ciertas particularidades de sus relaciones “entre los perros”. Es una relación paradójica, ya que, por una parte, cobra importancia por la cotidianeidad y porque es reservorio, por lo general, de “mejores amigos”; pero, al mismo tiempo, comporta una llamativa manera de expresión. “Nunca uno de los perros te va a decir vamos a hablar. O vamos a tomar terere o tomar cerveza” (en el sentido de conversar entre los dos sobre como nos sentimos). Él mismo se percata de esta paradoja, que le resulta “rara” y “simpática”, a tal punto de que no sabe “si es normal”. La paradoja no pasa solo por la manera de tratarse, sino por el hecho de que, “en general nos hacemos puta¹⁸, pero después nos queremos todos”. La expresión de cariño entre varones o *entre los perros*, se expresa por llamativas alegorías, cargadas, por lo general, de rudeza, ironía y severidad. El cariño se expresa de forma indirecta.

Al respecto, Franco La Cecla dice que

“ser varón con los varones significa saber jugar a este juego de reglas no escritas (...) la concisión es tan fundamental como el rechazo de que el intercambio de experiencias constituya el objetivo principal de la relación. Para ser amigos no hace falta decirse nada, pero hay que saber expresar, con palabras que no vienen a cuento y con gestos, la propia relación. La amistad masculina es un mirar distraídamente en la misma dirección presuponiendo la presencia del otro, pero sin querer agotarla o reclamar. Boys don't cry, efectivamente, pero no sólo en el sentido cruel de que a los jovencitos no se les permite llorar, sino en el sentido más profundo de

¹⁷ Término habitual utilizado por varones urbanos para referirse, entre varones, a la novia.

¹⁸ “Hacerse puta”, en este contexto amistoso, significa “reventarse”, “agredirse”.

que el llanto se enjuga con la dureza de un llamamiento a la dignidad recíproca. Tú me sirves de apoyo como amigo precisamente porque no permites que me deje arrastrar completamente por el dolor o la felicidad. Eres mi amigo porque podemos pararnos a observar juntos lo que nos sucede, sin hacer comentarios o con comentarios nada lastimeros. Los hombres no lloran porque absorben el llanto con el parapeto del muro en el que se apoyan juntos para comentar la vida con humor” (La Cecla, 2005: 102).

Los “perros” tienen prácticas y lugares habituales en el caso de Sebastián. Las prácticas habituales son el fútbol, las salidas o farras, particularmente la “joda”¹⁹, y el asado; mientras que los lugares de encuentro, son el local de ex – alumnos del colegio, las casas, pubs, discotecas, lugares de gastronomía, clubes y viajes.

4.3.3. La relación especular con la religión

Sebastián mantiene con la iglesia una relación especular. Si de chico, odiaba ir a misa, a tal punto de esconderse, pasó a ser obsesivo en ciertas prácticas religiosas. Frecuentó un tiempo el Opus Dei, influenciado por el antecedente de que un tío había sido miembro, movimiento del cual tuvo una desilusión debido a la rigidez moral, hecho que le mantuvo un tiempo alejado, “sin pisar una iglesia”. Posteriormente, se acercó al Movimiento Schoenstatt, que le atrajo por su flexibilidad o visión más abierta sobre diferentes temas culturales. Este acercamiento habilitó el tránsito por una serie de experiencias, destacándose su participación en las “misiones familiares” y la conexión con un grupo juvenil de alcance nacional. En ambos asumió roles de líder.

Para Sebastián, las misiones hacen a “una experiencia muy positiva”, ya que son “una ocasión para hablar, estar, entrenar... Nosotros nos vamos, elegimos un pueblo a donde ir. Nos vamos casa por casa, hablamos con la gente, armamos actividades para los jóvenes. Hacemos contacto con algunos jóvenes... y mantenemos contactos, le tiramos datos sobre ciertas organizaciones juveniles. Cortás así distancias sociales...”

La expresión “cortar las distancias sociales” se refiere a “quitarse muchos tabúes... para estar entre iguales”. El uso del término tabú no es casual en la expresión de Sebastián, ya que la desigualdad social comporta una naturaleza contradictoria. Es difícil

¹⁹ Término nativo, habitual en el Río de la Plata, que alude a un tipo particular de entretenimiento, preferentemente entre varones. Sobre el mismo, se volverá más adelante.

nombrarla y asumirla, pese a la crudeza de su manifestación objetiva, cuando lo importante es que “somos todos iguales o de que somos todos paraguayos”.

La precariedad social en la que viven “esos pueblos del interior”, a los ojos de Sebastián, es evidente, pero también lo es el hecho de que “somos todos iguales”. Él dirá que “la forma de vivir es totalmente diferente... nosotros vivimos en casa, tenemos aire acondicionado, que se yo, blindex... no sé con qué palabras describir... es totalmente diferente...”. Pero, también subrayará, casi simultáneamente, de que “jugamos el mismo fútbol. Hacemos prácticamente los mismos chistes. No había grandes... grandes (diferencias)... vos ves que somos iguales”.

Esas diferencias, en parte, son atenuadas en el marco de las misiones familiares, porque si “la manera de vestir es diferente... allá estamos vestidos igual que ellos”. Y este hecho no es menor, ya que la forma de vestir, junto a la forma de hablar, son dos maneras muy básicas de reconocimiento y diferenciación. Según Sebastián, “una persona que se viste de forma muy llamativa, lo mas probable es que sea de una clase social diferente *a la nuestra*” (las cursivas son del autor).

4.3.4. El entretenimiento

Desde la experiencia y el entorno social de Sebastián, *las fiestas de colegio* parecen ser el primer tipo de fiesta correspondiente a la condición juvenil. Le seguirán las discotecas, las cuales van variando según la franja etaria. Si en un tiempo, estuvo “anclado” en Coyote, en otro, verá a este lugar como dirigido a los “pendex”, salvo que quieras ir “para levantar alguna pendejita”. Actualmente, su lugar preferido de farra, al igual que otros de sus amigos (de ambos géneros), es Costa Manza, “un nuevo lugar, hacia el Yatch y Golf Club, que está sobre el Río.

Farrear implica una salida nocturna asociada al consumo de alcohol y/o el baile, en lugares como discotecas y pubs. Salir a comer algo no es, propiamente, farrear. Por otra parte, la “joda” es, por lo que describe Sebastián, una variación de la farra, teniendo su especificidad en que, por lo general, se la práctica “entre los perros”.

Y si Sebastián va de farra a Costa Manza con su grupo de amigos, compuesto por varones y mujeres; va de joda “con los perros” a “Faces” o a “Chechos”, discotecas populares ubicadas en la zona metropolitana de Asunción. Estos lugares son populares en un doble sentido: tanto por su alta concurrencia, como por su tipo de concurrencia. El estilo es popular.

La joda tiene, por lo tanto, una significación de género y, eventualmente, de clase. Ir de joda, al menos a estos dos lugares, es ir a divertirse en un ambiente donde “nadie nos conoce”, por lo que uno puede comportarse y expresarse de otra manera.

“Chechos es un cago de risa”, recuerda. “Nos íbamos para divertirnos, nos íbamos solo hombres, allí es otra onda, otro estilo, vos te parás y miras hacia abajo (...) es un quilombo, una culeada, un show. Es mucho mas barato la entrada y el alcohol; nos cagamos de la risa, estamos ahí, quilombeamos, nadie te conoce pues...() los perros son mucho mas espontáneos, porque si no está la pendeja que le conoce, los perros se vuelven quilombo”. Hay que aclarar que cuando Sebastián y sus amigos van a Chechos eligen ir al sector VIP de dicha discoteca, desde allí pueden ver “hacia abajo”.

Estos lugares donde “los perros” se vuelven sujetos anónimos y “se vuelven quilombo” son muy diferentes a los espacios en los cuales todos se conocen. En aquellos se baila diferente que éstos. “Hay una diferencia entre la nenita de sociedad y la mina de Chechos.... Atroz la diferencia....”, lo subraya.

4.3.5. El Proyecto de vida

Sebastián está estudiando dos carreras universitarias y, desde hace un poco más de un año, trabaja en un estudio jurídico que es del amigo de su papá. Es miembro del Consejo Directivo de una fundación abocada a temas juveniles y ejerce un rol de liderazgo en las misiones familiares. Tiene una vida social activa, cultivando amistades en distintos tipos de círculo. Su familia, escenario principal en la infancia, se convirtió en una vertebra que cruza transversalmente su vida. Él articula sus distintas responsabilidades y roles, acaso como un malabarista manipula creativamente sus bolas, manteniéndolas – y esto es lo más importante - en equilibrio. Transmite la sensación de ser un pez en el agua.

La carrera de derecho es su pasión, de ahí su elección. La estancia es el negocio que heredará, de ahí la elección de “administración agraria”.

Sebastián afirma tener un plan, seguirlo, inclusive. Está acumulando experiencia laboral en el estudio jurídico. Piensa recibirse con buenos resultados. Plantea articular y complementar el derecho con la administración de la estancia. “Yo confío en mi mismo. Voy a llegar a ser muy buen abogado. Mejor que yo esté controlando lo que pasa allá (en la estancia), estando acá. No tengo que estar todo el tiempo allá”.

No quiere casarse ni tener hijos antes de los 30, ni antes de tener solidez económica. Y, por de pronto, no le interesa (ni le conviene, él agregaría) vivir solo. Es diferente de su hermano quien “estuvo un tiempo desesperado que quería salir de la casa”. Donde está, Sebastián, no paga “ni el combustible”.

5. Conclusiones

La desigualdad de condiciones de vida hace recordar las nociones de “estrategia” y “táctica” planteadas por Michael De Certeau. Según este autor, estrategia “es el cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder resulta aislable” (De Certeau, 1996: 42).

Son los sujetos que tienen el poder de darse un lugar propio, desde donde ejercer una práctica panóptica. La táctica, por el contrario, la ejerce aquel que “no tiene más lugar que el del otro” (debiendo) “actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña” (En consecuencia), “obra poco a poco. Aprovecha las ocasiones y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas (...) Caza furtivamente (...) la táctica es un arte del débil” (De Certeau, 1996: 43).

Ramón, Fernando y Sebastián tienen prácticamente la misma edad. Todos nacieron luego de la caída de la dictadura stronista, en espacios considerados urbanos, aunque cargados de ruralidad (física y cultural), en un contexto de mercantilización progresiva

de la vida social, la acentuación de la pobreza y la desigualdad social, el apogeo de la comunicación mediática, el internet y las nuevas tecnologías.

Ninguno de ellos accede de la misma forma a estas y otras condiciones de la época histórica. La heterogeneidad de la condición juvenil es evidente, así como lo es la vivencia de la misma en términos de referencia identitaria. Los tres se consideran jóvenes, pero no de la misma manera y ni apelan a los mismos signos para identificarse como tales, aunque hay algunos comunes con los cuales dos de ellos se relacionan desde el silencio o el conflicto²⁰.

Sebastián vive y consume en la abundancia de la promoción juvenil en los diferentes sentidos que adquiere el concepto. La situación de Fernando es lejana, siendo, en muchos casos, espectador o consumidor imaginario antes que protagonista. Ramón se encuentra en una situación muy diferente: habitante de la fronteras entre la inclusión y la exclusión, más aquí que allá, vive experiencias donde la condición juvenil, las referencias identitarias y los signos están marcadas por la precariedad y la violencia.

Pese a su origen social diverso, interactúan con algunas instituciones comunes (la familia, la escuela), aunque todas ellas difieran en su formato, modulación, contenidos y alcance. La familia es importante por su presencia o ausencia, sea en su sentido de mecanismo de cooperación o como plataforma de capitales. De ella heredan diferentes tipos de capitales que, a través de las prácticas, se agotan, mutan, reproducen o acumulan.

No puede desconocerse que los tres sujetos hablaron también desde una *presentación oficial*: cuando se habla de uno, el lugar de enunciación está condicionado por la “imagen que se desea proyectar” (Bourdieu, 2002. Pág. 80). La técnica utilizada, sin embargo, ha buscado compensar el mecanismo de “exposición oficial”. Pero éste también ha resultado provechoso para la exploración. La imagen proyectada comporta los valores con los cuales los sujetos se relacionan, armónica o conflictivamente. Hay, por ejemplo, una familia ideal que es anhelada, pese a que la familia material no guarda correspondencia.

²⁰ El cuerpo es la gran ausente de esta exploración. Se lo ha dejado para los próximos pasos de la indagación.

Con desempeños diferentes, han recorrido la educación media, llegando dos, de los tres, a los estudios universitarios (no es la estadística nacional, que está más cercana a la relación 1-10).

Es notoria la diferencia de formación entre los polos, esto es, entre Ramón, que se ubica debajo de la línea de pobreza, y, por otra parte, Sebastián, quien corresponde a una clase alta de Asunción. También es notoria la importancia que tiene la experiencia escolar en los tres sujetos. En uno es apenas tangencial, en otro un medio de movilización social, mientras que en el tercero un hecho social total. En la clase alta se observa un fenómeno que es pocas veces atisbado en Paraguay: El colegio no es solo una “experiencia educativa”, es también un mecanismo sociocultural, constructor de la identidad de clase; así como un instrumento que produce y reproduce capital social y capital simbólico.

Cuando Sebastián dice “nos conocemos entre todos” no solo habla de una pertenencia de clase, sino también de relaciones que pueden ser “utilizadas” para distintos fines. El futuro de uno no pasa solo porque la educación fue mejor, o porque se tuvo inglés o una mayor cantidad de horas, sino porque se amplió el capital social. La diferencia material y simbólica se observa también en el colegio. La institución escolar podrá estar perdiendo la partida en ciertas legitimidades, pero sigue activa, al menos en las clases altas de Asunción, como mecanismo de construcción de una subjetividad de clase.

La villa y el carrito en un caso, el barrio y el trabajo en el segundo, el colegio y la religión en el tercero. En todos, la familia. Las comunidades de referencia y los círculos sociales se han configurado a partir de estas “espacialidades sociales” y la experiencia con estas instituciones.

Inscriptos en una sociedad mercantilizada, los tres jóvenes mantienen una relación activa, real o imaginaria, con el consumo. Desde drogas, hasta farra, desde viajes, hasta programas de televisión; lo que habitualmente se llama “consumo cultural” recorre sigilosamente la vida cotidiana, configurando prácticas culturales que deben ser escudriñadas. Las nuevas tecnologías cruzan transversalmente la vida cotidiana y requieren de otros abordajes para detectar sus implicancias.

Todos pusieron especial énfasis en los proyectos de vida (tal vez por el influjo de la “exposición oficial” que induce la entrevista). Lo que ocurrirá no está escrito aquí, pero sí se lee la tensión generada entre sociedad ideal y la sociedad material.

De cierta forma, los tres jóvenes representan procesos socioculturales muy complejos en términos de emergencia, en el sentido que utiliza Raymond Williams (Williams, 2000): uno es hijo de una forma socio-espacial propia de esta época histórica - la villa - con la emergencia de una subjetividad – el villero – que se manifiesta en la ciudad (el carrito), la música (cumbia villera) y el crecimiento explosivo de la economía informal; el otro, es “nómada” metropolitano, recorriendo varias ciudades de forma diaria para dar cuenta de sus distintas actividades, siendo expresión de un tipo de empleo propio de la economía de la flexibilidad y basada en las nuevas tecnologías. El joven de la clase alta, entramado con varias instituciones tradicionales, no obstante, sugiere una relación de reproducción y cambio, pues, quiere continuar con la actividad familiar (correspondiente al modelo agro-exportador), pero desde “otro estilo”, uno más contemporáneo.

Aunque el texto no ahonda en la temática, enuncia la condición masculina, invitando – en clave de provocación – una veta de investigación prácticamente inexplorada en el país. La naturalización de “los perros” (expresión recurrente en el joven de clase alta, no así en los otros dos) es una luz titilante difícil de ignorar. El uso de la expresión no es exclusivo de los jóvenes (se gesta desde la infancia, extendiéndose a todas las edades) ni de una clase social. Como el fútbol, es masivo (aunque no universal: “en el campo, se dice lo mita”). Está en verse, no obstante, los procesos, las modulaciones y las especificidades según la relación con variables distintas y, lo que resulta obligado, la relación con el género femenino.

Los tres jóvenes comportan patrones correspondientes a una emergente cultura urbana, así como a una cultura mundializada. Con medios de transporte diferentes (carrito, ómnibus, 4x4), transitan la zona metropolitana metropolitana como la gran ciudad que habitan, recorriendo, eso sí, circuitos espaciales y sociales totalmente diferentes.

La exploración iniciada debe proseguir para conocer y reconstruir los circuitos que los grupos de jóvenes a los cuales se adscriben socialmente dibujan en la ciudad. De esa

forma, sucedería un desplazamiento productivo, analíticamente hablando. Es como señala José Guillermo Magnani “en vez del énfasis en la condición de jóvenes que supuestamente remite a la diversidad de manifestaciones de un denominador común, la idea es privilegiar su inserción en el paisaje urbano por medio de la etnografía de los espacios por donde circulan, donde están sus puntos de encuentro y ocasiones de conflicto, así como los pares con quienes establecen relaciones de intercambio” (Magnani, 2005: 177). Desde esta perspectiva, la juventud sería más bien un *punto de partida*.

Es probable que los circuitos juveniles de los tres jóvenes no se crucen de forma cotidiana, o que, mejor dicho, los tres vivan en circuitos socio-espaciales muy diferentes que solo se cruzan tangencial y excepcionalmente. Podrá uno atender en el bar a otro, mientras otros se cruzan en el tránsito caótico de la ciudad, uno en bus, otro en el carrito, el tercero en su camioneta 4x4. O tal vez uno de ellos, cuando va “de joda”, visite los lugares habituales de la clase popular-masiva, para mirar “desde arriba”. Mientras tanto, el mercado seguirá promoviendo la cultura juvenil, sin contrapesos de la política pública, como el signo de una época.

BIBLIOGRAFÍA

BARÚA CAFFARENA Agustín, *Clinitaria: andando, de a chiquito, con la gente*. Cruz Roja Suiza. Asunción, 2011.

BOURDIEU Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée De Brouwer, 2000.

-----, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.

CAUSARANO Mabel, *Dinámicas metropolitanas en Asunción, Ciudad del Este y Encarnación*, UNFPA., Asunción, 2006.

DE CERTAU Michel, *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

HOBBSAWM Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica., Buenos Aires, 2005.

ELIZALDE Silvia (Coordinadora) *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

FEIXA Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona, 1998.

LA CECLA Franco, *Machos. Sin ánimo de ofender*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

GARCÍA CANCLINI Néstor, *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Gedisa, Buenos Aires, 2004.

GROPPO Luis Antonio, *Juventude. Ensayos sobre Sociología e História das juventudes modernas*, Difel, Rio de Janeiro, 2000.

GUTTANDIN Friedhelm, *La entrevista narrativa*, Material de clase. Maestría en Antropología Social. Universidad Católica Ntra. Señora de la Asunción, Asunción, 2007 (Inédito).

MAGNANI José Guilherme C, “Os circuitos dos jovens urbanos”, *Tempo Social*, Revista e Sociología da USP, Volumen 17, Nro. 2., Sao Paulo, 2005.

MALVINA Silba, “Te tomas un trago de más y te creés Rambo: prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes”, en Elizalde Silvia, *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

MANCUELLO Wilma; BARÚA CAFFARENA Agustín; VELÁZQUEZ Vladimir, *Así es la cosa: explorando vivencias y sentidos en una villa de Asunción metropolitana*, Ponencia en el X Congreso de Antropología Social, Posadas, 2008 (Inédito).

Publicado en: Ortiz Sandoval Luis (compilador), *Sociedad y Cultura en tiempos de Desigualdad*, Biblioteca Paraguaya de Antropología–Universidad Católica, Asunción, 2013.

MARGULIS Mario (Ed), *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

MARTÍN-BARBERO Jesús, “Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad”, en MARGULIS Mario (et al), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.

ORTIZ Renato, *Mundialização e cultura*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1998.

REGUILLO Rossana, *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.

SARLO Beatriz, *Escenas de la vida postmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

-----, *La máquina cultural: maestras, traductores, y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

TILLY Charles, *La desigualdad persistente*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000

VELÁZQUEZ MOREIRA Vladimir, “La juventud interpelada por la desigualdad”, *Revista Acción*, Nro. 318. Setiembre, CEPAG, Asunción, 2011.

WILLIAMS Raymond, *Marxismo y Literatura*, Península/Biblos, Barcelona, 2000.